
EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe siembra.
El que lee recoge.

POLITICA.

MOVIMIENTO ELECTORAL.

Sobre manera nos alegramos de que la augusta funcion de las elecciones se haya ejercido precisamente por los dias de agosto : tanto porque este mes tiene para nosotros un carácter venerando , cuanto porque el resultado de aquellas es un doble aniversario del célebre Agosto de 1835. En estos dias la capital de Cataluña ha vuelto á dar al obstinado partido de la fusion una leccion que , aunque no tan estrepitosa como la que hace un año le diera , no dejará de ejercer sobre las demas provincias españolas igual fuerza moral. La causa del pueblo ha triunfado en los cuatro distritos , en que estaban repartidos los electores ; columbrándose este justísimo triunfo desde luego que se verificó el nombramiento del presidente y secretarios de cada junta electoral. Pública esta eleccion , á fuer de operacion libre , no podia menos de dar por resultado una votacion , cual la que nos apresuramos á aplaudir. Y previas algunas reflexiones, muy oportuna y elocuentemente hechas por sus dignos presidentes, se depositaron con el

mas envidiable orden en las urnas los votos de los convocados por la ley á formular la voluntad de la Nacion.

Ahora bien ; el ministerio de las violencias habrá podido ya , á estas horas , enterarse de la voluntad jeneral de Barcelona. Esos hombres que , comprometiendo un nombre augusto , llamaron anárquica á la mayoría del Estamento popular , porque , asegurando su escandalosa palinodia, le rehusaron un ciego voto de confianza, podrán haber explorado ya de que parte estaba la mayoría ; podrán haber explorado ya , si el anhelo jeneral de Cataluña es contemporizar infamemente con los obstinados enemigos de las reformas, ó avanzar sin mas miramiento, ni transaccion, hácia el blanco tan suspirado por los pueblos , como contrariado por sus malos gobernantes.

Inconsecuencia irritante hubiera sido en Barcelona la no eleccion de los procuradores que , no sordos al grito de su conciencia , levantaron su voz en el santuario de las leyes contra unos monstruos políticos que amagaban anonadar la dignidad nacional. Con sus principios y fé simpatizaba el Pueblo ; ellos habian llenado sus deseos , ¿ como rehusarles el voto y precisamente en una ocasion en que el honor , la dignidad del Pueblo reside en la reeleccion de aquellos mismos que la corona , abusando de su justa prerrogativa , tan bruscamente despidió ? Aun cuando no tuviesen mas títulos á la confianza de sus representados , bastaria el haber sido justamente contrarios al actual gabinete , para volverlos á elejir. Ello es cierto , que no ha sido despreciable el número de votos , otorgados en favor de ciertos hombres , célebres en los fastos de la fusion ; mas estos votos , ¿ que son sino el lastimoso esqueleto de nuestros raquíticos fusionistas ? ¿ que son sino el *ultimatum* de los clandestinos esfuerzos ministeriales ? ¿ que son , en fin , sino una prueba práctica de que todavía la ley electoral no há levantado la masa del Pueblo á aquel nivel que sus derechos reclaman ? Si todos los ciudadanos,

dignos, por sus virtudes y amor al trabajo, de entrar en el círculo electoral, hubiesen podido depositar sus votos en las urnas, ¿ que hubiesen sido los votos de los *estacionarios y moderados*? El último acento del moribundo, lanzado en medio de una estrepitosa gritería; la voz del que clama en el desierto.

Esta es sin embargo la última vez que ha podido la raza anfibia del *moderantismo* influir algun tanto en la balanza electoral. Por mas intrigas, por mas amaños que hayan empleado los agentes ministeriales para el complemento de su plan, se presentarán en el Estamento popular diputados de fibra y nervio, capaces de arrostrar toda suerte de contingencias, á fin de representar á su Nacion, como esta se merece. ¡ Ojala que el porvenir nos prepare grandiosos acontecimientos, acontecimientos dignos de estar gravados en el libro de bronce, con que brinda á las jeneraciones la mano asombrada de la inmortalidad! ¡ Quiera Dios que, robustecido el Estamento popular con hombres de patriotismo y decision, se escedan á sí mismos en heroismo, dado caso que la obcecada resistencia del partido aristocrático tratase de tomar otra vez por su juguete á la Nacion. Cuando repasamos nuestros ojos por las páginas de la primera revolucion francesa, y vemos al tercer estamento, al verdadero Pueblo, declararse solemnemente asamblea jeneral, el fuego de entusiasmo cívico cunde mas veloz por nuestras venas, y nuestra embriaguez no puede ser mayor, al considerar aquellos impertérritos diputados prestar en el trinquete un juramento solemne de « no separarse jamas, reunirse donde quiera que las circunstancias lo exigiesen, hasta que la Francia estuviese constituida. Si no se cumplen las promesas embebidas en el programa de setiembre; si se nos rehusa todavia sancionar los derechos, que por añejas consideraciones no nos hemos tomado, las veces que hemos podido; si, en fin, con el apoyo de bayonetas mercenarias, se neutralizan otra vez los esfuerzos le-

gales de la Nacion que anhela constituirse, ¿querrá el jenio protector del trabajado pueblo español cobijarnos bajo sus alas? ¿Inspirará á nuestros representantes el cívico valor del tercer estamento Francés, con que arrolló sus contumaces antagonistas? ¿Se identificarán los nuevos diputados con los principios de su verdadera mision? ¿Se revestirán de todo el irresistible poder que les confiere el sacerdocio político que ejercieren? ¿Se constituirá la Nacion? En este caso si que se concluiría con prontitud la guerra de Navarra. Constituida la Nacion, como debe un pueblo constituirse, ni necesitaríamos mas levas, ni mas empréstitos, ni humillantes intervenciones. Puesta entonces la Nacion en plena posesion de sus derechos, podria hacer que los gobernantes, acordes con los representantes del Pueblo, espidiesen decretos decisivos, á la manera de la Convencion Francesa; y un *Hoche* mas hábil, mas activo, mas celoso de su honor y mas digno de su Patria que ese jeneral de banquetes y proclamas, que juega en Navarra con cristinos y carlistas, reduciria por fin á completa nulidad á los *chuanes* españoles, cuyo fanatismo y frenesí nos ha costado tanta sangre.

P. Mata.

AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

Deberemos rehabilitar en los espíritus estas dos palabras anatematizadas, con reprobacion tan larga y con tanta frecuencia merecida. Y como en la asociacion futura todos los miembros de ella trabajarán con ardor por un objeto de interes comun, esto no podrá manifestarse de otro modo sino por la Autoridad y la Obediencia.

Gobernar es escitar, unir, dirigir los esfuerzos hácia el

término amado de todos, obedecer es seguir un camino mas fácil, mas suave, mas pronto. La autoridad y la obediencia no son mas que la transformacion política del amor que debe unir á todos los hombres. De modo alguno podremos preferirles la triste *independencia*, que en el dia aisla los sentimientos, las opiniones, los esfuerzos, y que, con un nombre pomposo, no es mas que el egoismo con todos los males que produce.

¡Cuantos desgraciados espiran en la soledad que se han formado alrededor de sí mismos, víctimas de una independencia, que los ha entregado sin defensa á todos los ataques, como si la sociedad fuese un campo de batalla, en que el derecho de cada uno es hacer la guerra á sus espensas! Reunámonos en lo sucesivo bajo las mismas banderas, y marchémos juntos á la conquista de la felicidad con jefes dignos de semejante empresa.

Cesemos ya de figurarnos la obediencia, bajo el emblema de un yugo sufrido con dolor. La obediencia es el apoyo, que el débil encuentra en el fuerte, es el lazo tutelar, que une al inferior con el superior, es el grado por cuyo medio el menos adelantado se lanza á nuevos progresos, es la parte de alegría y esperanza que el aflijido recibe del consolador, es un cambio continuo en que el mas rico se enriquece con todo lo que prodiga al mas pobre, y por último es la iniciacion del menos intelijente, del menos activo, á tesoros de actividad y sabiduría.

No hay duda que la obediencia ha de costar aun algunas lágrimas al inferior, pero cuando la sociedad quede plenamente renovada serán lágrimas de reconocimiento. Ya no será, empero, aquella obediencia pasiva, envuelta en paciencia servil ó relijiosa resignacion, como si la autoridad pudiese ser aun el despotismo brutal de un amo, ó el rigor llamado santo de un ministro incompleto de Dios.

El monje de la edad media mortificaba su voluntad,

como maceraba su cuerpo, y sufría la obediencia como expiación de sus faltas ó las de otros, á las órdenes de jefes cuyos deberes eran ejercer constantemente su humildad. Lejos de nosotros esa esclavitud ennoblecida! Lejos de nosotros esa autoridad raquílica, de corazón seco, frente imperiosa y lenguaje severo! Lejos de nosotros esa obediencia afrentosa, de corazón contrito, frente humillada y tétrico lenguaje!

Nuestra obediencia futura llevará la frente libre y risueña, sin conocer mas lenguaje que el de acción de gracias, y esta obediencia justa y razonable formará con la autoridad una perfecta armonía, cuya pureza se vería alterada, si á la voz del que manda no respondiesen á tiempo las voces de los que obedecen.

Sublime será entonces el espectáculo de la humanidad, unida, no según las reglas de una igualdad imaginaria, sino de la sola igualdad posible, la de un derecho igual al desarrollo de las facultades individuales! Entonces la familia humana se irá acercando á la era en que, tocando al verdadero bien estar que siempre busca, alcance la verdadera libertad de que todavía no ha gozado. Entonces todos los hombres libres obedecerán con gusto, porque sus jefes serán siempre los mas dignos y capaces. Entonces tendrán á gloria la obediencia porque con ella tendrán la libertad.

Los hombres mas hábiles y virtuosos son los hombres de la esperanza, y esta esperanza emana siempre de sus discursos, de sus gestos, de sus actos. Alrededor de ellos forma grupos de armonía una generación nueva, que, llena de entusiasmo y porvenir, en medio de una sociedad lánguida y decrepita, vive, se recluta á cada instante de todos los corazones jenerosos, de todas las almas elevadas, desertores gloriosos de un mundo agonizante, y hace suceder á los hondos jemidos de una larga agonía un grito sublime de santa esperanza y de completa rejeneración definitiva.

Los jefes de la sociedad futura seran los mas capaces, los mas dignos, y por eso la obediencia será justa y noble. En el dia, divididos los hombres, tibios, indecisos ó enemigos, no forman una verdadera asociacion, porque carecen de lazo y de objeto, y se hallan entregados á continuas inquietudes. En la sociedad futura, unidos con un estrecho lazo de amor fraternal, formarán un todo homogeneo que nada podrá dividir.

Este porvenir, presentado en perspectiva, podrá tardar algun tiempo, y los hombres positivos y egoistas de la sociedad actual podrán considerarlo como el sueño de una imaginacion delirante; pero los judios se burlaban de Jesucristo, y la débil caña, que por burla colocaron en sus manos, pasó á sus descendientes y rompió las cadenas de la esclavitud!

A. de Covert-Spring.

HISTORIA.

ROMA.

En riberas lejanas hay una raiz cuya preparacion da un alimento saludable, y seria veneno si se estrajesen de ella ciertos zumos. Tal es para los pueblos monárquicos la historia de Roma republicana. Sus mas hermosos rasgos, sus mejores acciones, sus mas resplandecientes virtudes se hallan identificadas con principios políticos, cuya adopcion seria para aquellos un error funesto; y sin embargo cuan difícil evitarlo! Todo conspira á impregnarnos de él; nuestros primeros estudios respiran el horror á los reyes y el amor á la república, y se nos hace admirar precisamente aquello mismo de que seria preciso distraernos; á cada página de nuestros clásicos se leen declamaciones en favor

de la libertad é imprecaciones contra los reyes, y siempre son rasgos de entusiasmo, de orgullo, independencia, que tanto agradan á la juventud: el buen éxito los acompaña y el historiador los elojia.

Tales son nuestras primeras lecciones, que no pueden dejar de tener la mayor influencia sobre el resto de la vida. Por eso, echados despues en un mundo, donde deberes y obligaciones se hallan en oposicion directa con las impresiones ya recibidas, que ha de resultar de tan estraña contradiccion? Los caracteres inquietos y turbulentos serán enemigos del sistema que los gobierna; los ánimos frívolos se mostrarán indiferentes por lo menos, y muchas veces los corazones honrados y firmes lo sostendrán, mas bien por amor al órden, que por conviccion. Tal diverjencia es el azote de un estado, y con ella no puede gozar de la plenitud de sus ventajas. Esta diverjencia destruye toda union, todo interes nacional, todo espíritu público, que son los únicos que constituyen la fuerza de los imperios.

Para remediar tamaños inconvenientes, ó es preciso suprimir nuestros clásicos, por buenos modelos que sean, ó poner en armonía á los gobiernos con las necesidades de los pueblos. Creen algunos que el mal está en el uso indiscreto que hacemos de aquellos libros, y de consiguiente que es preciso mutilarlos. Pero esto seria evitar el peligro, y vale mas alejarlo para siempre combatiéndole frente á frente.

Este escollo de los clásicos es de muchísima consideracion, y todo prueba que no debemos principiar por ellos la educacion de la juventud; mucho menos cuando hay tanto que hacer todavía para la mejora del estado social. Desaparecerán todos los inconvenientes, cuando haya unidad de opiniones políticas, fuerza de principios humanitarios, conviccion moral, armonía entre los preceptos y la práctica, que aseguren la prosperidad de las naciones, y con

ella la felicidad de nuestros nietos. Digo la felicidad, porque no hay posicion mas cruel que la del hombre, que aprobando el sistema de gobierno establecido, y teniendo algo que perder, se halla en tiempos de crisis, dividido entre la pasion y el interes, desea por sentimiento lo mismo que teme por razon; ni hay tampoco situacion mas dichosa, mas suave, mas en paz consigo mismo, que haga mas fácil el empleo de todas las virtudes y el sentimiento de todos los goces, que la del hombre que, identificándose con la patria, y colocando en el sistema que la gobierna, su seguridad, su reposo, su honor y sus afectos, se halla siempre pronto á consagrarle su brazo y su fortuna.

J. Güell y Poenté.

JEOGRAFIA.

EUROPA OCCIDENTAL. — PARTE AUSTRAL.

PORTUGAL.

CANALES. — No los hay en este reino que merezcan mencionarse.

ETNOGRAFIA. — Puede decirse que todos los habitantes de Portugal pertenecen al tronco *Greco-Latino*, puesto que, esceptuando algunos millares de extranjeros establecidos en las grandes ciudades de Lisboa y de Oporto, todos hablan portugués, lengua hermana de la española y comprendida en la familia *greco-latina*.

RELIJION. — La *Católica* es la de toda la nacion, pero se permiten todas las demas.

Gobierno. — Es una monarquía constitucional.

FORTALEZAS Y PUERTOS MILITARES. — Entre los muchos lugares del reino, que los Portugueses y jeógrafos califi-

can con el pomposo título de *plazas fuertes*, solo hay los siguientes que lo merezcan.

1º *Elvas* ó *Yelves* con sus dependencias en el Alentejo.

2º *Jerumenha*, *Campo-Mayor* y *Marvão*, en id.

3º *Peniche* y los fuertes que defienden la entrada del Tajo en la Estremadura.

4º *Monsanto* y *Almeida*, en la Beira.

5º *Valença*, en el Minho.

Los demas no son mas que puntos militares en que varios cuerpos estan acantonados.

Puede decirse que Lisboa es el único puerto militar del reino. Tambien es el único en que hay astillero para la construccion de buques de la marina real. En Oporto solo se construyen los mas pequeños

INDUSTRIA. — Todos los jeógrafos, economistas y viajeros hacen á los Portugueses el cargo banal de que carecen casi totalmente, no solo de fábricas y manufacturas, viéndose obligados á comprar de los extranjeros todos los objetos de lujo, sino hasta de las materias mas groseras para vestirse y amoblar sus casas. Nada es mas injusto, como lo prueba la sucinta reseña siguiente :

1º Las *Fábricas de armas* de Lisboa.

2º Las de *paños y telas de lana* de Portalegre, Covilhã y Fundão.

3º La *pipa* de Lisboa, Oporto, Coïmbra, Beja, Estremoz, Cereal y Caldas.

4º Las *telas pintadas* de Lisboa y Oporto.

5º Los *utensilios de hojalata* de id.

6º Las *escelentes confituras* de Lisboa, Oporto, Coïmbra y Guimarães.

7º Los *hilados de algodón* de Thomar, cuyo hilo es por lo menos igual al de Francia é Inglaterra.

8º Los *galones, cintas, jabones finos y ordinarios* de Lisboa.

- 9º Las *platerías y pedrerías* de Lisboa y Oporto.
- 10 Los *vidrios* de Marinha-Grande.
- 11 Las grandes *papelerías* de Alemquer; Guimaraes, Luzan, Beira y alrededores de Lisboa.
- 12 Las *refinaduras de azúcar* de Lisboa y Oporto.
- 13 Los *lienzos* del Minho, de Beira y Tras-os-montes.
- 14 Los *elásticos* de Alcobaça y Thomar.
- 15 Los *curtidos* de Lisboa, Setubal, Oporto, Coimbra, Beja, Evora, Guimaraes etc.
- 16 Los *sombreros* de Lisboa, Oporto, Elvas, Coimbra, Evora y Thomar.
- 17 Las *cesterías* de Lisboa, Oporto, Coimbra y sus inmediaciones.
- 18 Las *sederías* de Oporto y Braganza.
- 19 Las *telas de seda* de Campo-Grande, cerca de Lisboa, que imitan perfectamente las de Lyon.

NOMENCLATURA GEOGRAFICA.

PARTE POLITICA.

BOLSA. — En las ciudades comerciantes de Europa y América, es el lugar donde los comerciantes tratan de sus negocios. Estas reuniones se verifican regularmente en un edificio notable por su arquitectura y dimensiones

— Paris, Londres, Amsterdam, Rotterdam y Amberes poseen acaso las *bolsas* mas bellas y magníficas del globo. La de *Venecia* tambien debe incluirse en el número de estas, puesto que de algunos años á esta parte se halla en el soberbio palacio que por tanto tiempo sirvió de residencia á los Dux de aquella célebre república.

BUQUES MERCANTES. — Son los brazos de que el comercio marítimo se vale. Su capacidad se estima por el número de toneles que pueden cargar y de aquí se designa aquella por *toneladas*. Llámase *flete* el precio del trans-

porte; y *seguridad* el contrato hecho entre el *asegurador* y un hombre que emprende una operacion marítima. Por este contrato carga aquel con todos los riesgos, prometiendo en caso de pérdida restituir lo perdido, mediante un interés de 3 á 10 por $\frac{0}{0}$ del valor que asegura.

DIMENSIONES. — Las de *lonjitud* y *latitud* que dan escesivamente las antiguas jeografías, y á las cuales se limitan todavía muchos jeógrafos modernos, no bastan para dar una justa idea de la estension de un estado. No puede saberse esto sino determinando exactamente su superficie, medida en leguas, millas, kilómetros etc. cuadrados.

— Las *dimensiones de lonjitud y latitud* son absolutas ó relativas.

— La *lonjitud absoluta* de un estado es la mayor línea recta que puede trazarse sobre un mapa en sus confines, sin atender á los brazos de mar, ni á las partes de territorio pertenecientes á otros estados.

— La *latitud absoluta* es la mayor línea recta que pueda tirarse en una direccion sensiblemente opuesta á la lonjitud absoluta.

— La *lonjitud relativa* es la mayor línea que puede trazarse en los confines de un estado, evitando todos los brazos de agua, y las partes de territorio pertenecientes á otros estados.

— La *latitud relativa* es la menor línea que pueda tirarse en un sentido diametralmente opuesto al de la lonjitud relativa, evitado igualmente todos los brazos de mar y las partes de territorio que no pertenecen al estado en cuestion, siempre bajo un ángulo recto.

N. de Covert-Spring.

BIOGRAFIA.

ALEJANDRO DUMAS.

ARTÍCULO 4.º

No puedo menos de decir estas cosas porque, prescindiendo del jenio, me hacen hoy la misma guerra, que hicieron en su tiempo á Shakspeare y á Molière; porque llegan hasta á echarme en cara mis largos y perseverantes estudios, porque, lejos de agradecerme que haya dado á conocer á nuestro público bellezas escénicas desconocidas, me las señalan con el dedo como robos, y me las denigran como plajios. Verdad es que para consolarme tengo á lo menos una semejanza con Shakspeare y Molière y es, que los escritores que los atacaron eran tan oscuros que ninguna memoria conservó su nombre. Consiste eso en que el hombre de arte que sabe por esperiencia lo que cuesta la mas nímia produccion del arte, jamas apoyará con su firma sinó un ataque comedido y moderado. No hay duda que el número de nuesttos críticos literarios es grande, y en ese número hay nombres de hombres que poseen grandes talentos: Sainte-Beuve, Janin, Latouche, Bossange, Loëve-Veymars, Rolle, Planche, Béquet, Merle, Amadeo Pichot, Laforêt: á penas conozco personalmente á algunos de ellos; los hay á quienes nunca ví, y todós, cada uno á su vez, habian juzgado muy diferentemente los ocho dramas que habia yo dado á la edad de 29 años. Pues bien! apuesto cuanto quieran á cada uno de ellos á que no firman, con su nombre y apellido, los dos artículos del *Diario de los debates* firmados con la letra G.

Dichas de paso estas cosas y sin ejemplar, abandonemos al autor dramático en yerba, y volvamos al supernumerario que florece.

Mi letra se habia mejorado extraordinariamente. Por espacio de dos años no envió el duque de Orleans ningun pliego á una testa coronada, ó á un príncipe real, que no fuése litografiado por mi mano. Otra cosa me sirvió de mucho: como mi ambicion burocrática no era muy grande, abandoné la redaccion á mis camaradas, y me encargue pura y simplemente de copiar su prosa; ocupacion maquinal que me dejaba el espíritu libre y me permitía continuar en mi cabeza las ideas mas opuestas á la especie de trabajo que me ocupaba. De este modo no les inspiraba ningun recelo, porque era evidente que no tenia la pretension de ser otra cosa que lo que era, es decir, un mero escribiente. Luego, sin oposicion alguna habia dado el primer paso en la carrera administrativa, es decir que de meritorio habia ascendido á empleado. El informe del director jeneral que me habia valido esta promocion, contenia un preámbulo muy lisonjero para mí: *Por tanto, decia, suplico á Monseñor tenga á bien conceder el título de oficial á este jóven, que posee muy buena letra, y que no carece de alguna intelijencia.*

Lo mas positivo en todo esto es que mi sueldo se aumentaba en cien escudos, y que en lugar de 1200 francos al año, tenia 1500, es decir 125 francos al mes para vivir y mantener á mi madre; ademas tenia la esperanza de obtener una gratificacion de 250 francos al cabo del año. Pero esta cantidad, como lo demuestra su título, no debia concedérseme sino en el caso de que el director quedase enteramente contento de mí. Ya veremos mas adelante en que consistió que el director-jeneral nunca estuvo completamente satisfecho.

En resumidas cuentas, mi existencia hubiera sido bastante tolerable sin el trabajo de noche; porque, despues de haber estudiado la literatura, me era preciso estudiar la sociedad. No bastaba conocer los resortes dramáticos, se necesitaba conocer tambien las pasiones que ablandan ó endurecen aquellos resortes; y donde habia de buscar esas pasiones sino en el mundo? Y como habia de examinarle y observarle, salien-

do de la oficina á las diez y media de la noche cansado de trabajar durante todo el día ?

Por eso me revestí de valor, fuíme á ver á M. Oudard y le rogué me dispensase de mi trabajo de noche.

Quien no conozca la susceptibilidad del despotismo burocrático, no comprenderá, á pesar de su bondad, perfecta para todos en jeneral, y su amistad hácia mi en particular, amistad real de que me dió mil pruebas en lo sucesivo, cuán inconsiderada le pareció misúplica. Me la hizo repetir dos veces, me cojió las manos, me miró fijamente como para asegurarse que no me habia vuelto loco, y luego me dijo con voz que aun respiraba duda.

—Pero, hijo mio, eso no es posible.

—Sois tan escelente, respondíle, que casi no desconfiaba de lograr esas tres horas que necesito.

—Y para que?

—Para estudiar.

—Estudiar!

—Si, señor. La carrera administrativa, os lo confieso, no me ofrece ni grande objeto, ni grandes atractivos; no está en ella mi porvenir, y, aunque me hallase destinado á ser lo que sois, lo que probablemente no seré nunca, no estaría contento ni seria feliz!.....

—Pero que quereis hacer?

—Trabajar en la literatura.....

Solté la palabra y no dejó de producir todo su efecto.

Sabido es que la burocracia en jeneral no tiene enemigo mas mortal que la literatura y *vice versa*; pues segun antiguas tradiciones no pueden vivir juntas, por lo mismo se pagan odio con odio, desprecio con desprecio.

Sin embargo Oudard, que me queria, se afligió y no se enfadó de esta confianza.

—Haceis muy mal, me dijo, que lograréis con eso?

—No le hace; dejadme tentar fortuna.

—Solo hay un medio á mi disposicion.

—Cualquiera que sea le adopto.

—Os haré pasar á otra oficina donde no se trabaja de noche.

—Me querreis siempre lo mismo?

—Como si no me dejaseis.

Dos meses despues, mi traslacion quedó firmada. Dejé la secretaría del duque de Orleans y pasé á la direccion de las selvas. Perdia un escelente jefe y dos dignos compañeros, pero ganaba las noches, y esto era, perdóneme su amistad de entonces y su amistad de hoy, era digo, en mi egoismo literario, una compensacion suficiente.

A. de Covert-Spring.

POESIA.

ALLÍ.

Allí! En la desierta arena

Una losa funeraria

Y una cruz;

Y alguna noche serena,

De la Luna solitaria

Triste luz!

¡ Nada, sino triste lloro!

¡ Nada!!!... Y respirando vida
y juventud!

¡ Siempre en mis sueños de oro

Junto á una ilusion querida

El ataúd!

¡ Que es de los dias amados

En esperanzas pasados

Sin martirios;

Cuando mi alma se alzaba,

Y mundos de luz cruzaba

Entre delirios?
 Allí están! allí; á lo lejos!
 Así el astro que luciente
 Brilla y arde,
 Va hundiéndose al occidente
 En los últimos reflejos
 De la tarde.
 No volveran! no; mañana
 El Sol que el cielo engalana
 Brillará;
 Y cual hoy indiferente
 Sobre mi pálida frente
 Pasará.
 ¿Que es el hombre? Allá, á la inmensa
 Cumbre se levanta osado
 Do está el saber;
 Y cuando tocarla piensa,
 Por tanta luz deslumbrado
 Vuelve á caer.
 Ante la mano divina
 Del sér que el mundo domina
 Con sus leyes,
 ¿Que vale el hombre orgulloso?
 ¿Que es el brazo poderoso
 De los reyes?
 Cual las torres blasonadas
 Que alzándose á las estrellas
 Dan temor,
 Y se hunden desplomadas
 Si el soplo pasa por ellas
 Del Señor.
 Las Pirámides triunfantes,
 Contra los siglos luchando,
 Alzan la frente,
 Y cual pálidos gigantes

Los ámbitos dominando
Del Oriente ;
Vieron imperios llegar,
Y aparecer, y pasar
Jeneraciones;
Y el caminante asombrado
Ve en sus mármoles grabado
« Faraones.»
; Necio orgullo ! Como el viento
Dias y dias sin cuento
Lucirán,
Y cual sombras fugitivas
Las pirámides altivas
Pasarán.
; Yo la ví ! Y el Sol hermoso
Menos puro entre carmin
Se alza á la esfera,
Desparramando orgulloso
Por un cielo de jazmin
Su cabellera ;
Menos cándida y luciente
Crece en mayo floreciente
La tierna rosa;
Que á mis ojos pareció,
Y el corazon abrasó
Vírjen hermosa.
Si el labio que espira amores
Se entreabre con sonrisa
Virjinal,
Menos pura entre las flores
Pasa la plácida brisa
Matinal.
; Sonrisa que dá la vida,
Que con el cielo convida
Al pecho yerto !

¡ Ay! Es la palma y la fuente
 Al peregrino de Oriente
 En el desierto!
 Es el ángel elegido
 Con su celestial dulzura
 Y su belleza;
 Nunca mayor le ha tenido
 En inefable hermosura
 Y en pureza,
 El trono del Dios del mundo,
 Que sobre nubes brillantes
 Se vé alzado
 A dominar el profundo,
 De carbunclos chispeantes
 Tachonado.

¡ Ay! Es mi ilusion querida,
 La pura luz de mi vida.
 Mi tesoro.....
 Mi vida, mi vida entera
 Porque una vez me dijera
 "Yo te adoro."
 ¡ Amor para tí! Ilusion!!
 Templo será de tus bodas
 El huesario;
 Y helará tu corazon,
 Y tus esperanzas todas
 El sudario!
 Pero aquella que supiera
 Pagar con tanta amargura
 Tanto amor,
 ¿ No dará á mi sepultura
 Ni una lágrima siquiera,
 Ni una flor?
 ¡ Nada!!... En la desierta arena
 Una losa funeraria

Y una cruz;
 Y alguna noche serena
 De la Luna solitaria
 Triste luz.

J. Romea.

LA DONCELLA CASADERA.

Quien ha de tomar mujer
 Por su vida,
 Tome la mas escondida
 Para su seguridad,
 La que en virtud y bondad
 Fuere criada y nacida.

(Teatro anterior á L. DE VEGA.)

 Mi doncella casadera,
 Prenda mia, me dirás,
 La de cabellera rubia,
 La de la risueña faz;
 Si abrasó tu puro seno
 De amor llama celestial?
 Leo en tus azules ojos
 que no sabes que es amar.
 Hora juega cual doncella,
 Ya que madre llorarás,
 Cuando esposa las delicias
 De la esposa gozarás.

 Dos arcos de oro en tu frente
 Crecieron, hermosa, ya,
 Y en tu boca se encendieron
 Labios de rojo coral.

 Un esposo !... Cual su alma

Bello el rostro brillará.....
 ¿Querrás, vírjen, en sus brazos
 Conocer lo que es amar?

Hora juega cual doncella,
 Ya que madre llorarás,
 Cuando esposa las delicias,
 De la esposa gozarás.

¿Del Doncel en brazos temes
 Perder la risa vivaz?
 No; cual siempre, florecilla,
 Candorosa sonreirás.

El carmin de tus mejillas
 No entonces desvivirá,
 Y en paz sentirás el pecho
 Cual lo sientes hoy en paz.

Jugarás como doncella,
 Como madre llorarás,
 Cuando esposa las delicias
 De la esposa gozarás.

Baña en agua tus facciones,
 Y tórnalas á bañar,
 Que toda al esposo debes
 Tu hermosura anjelical.

Sobre tu veste dos cintas
 Airosas desprenderás,
 Y ornarás tu frente pura
 En candoroso cendal.....

Y hora juega cual doncella
 Ya que madre llorarás,
 Cuando esposa las delicias
 De la esposa gozarás.

Sobre las flores que esparzo

Del oloroso rosal,
 Ante la capilla de oro
 Las rodillas doblarás;
 Rogarás al Dios del cielo
 Y á su Madre virjinal,
 Que de gracias inefables
 Tus edades llenarán.

Y jugarás cual doncella,
 Como madre llorarás,
 Cuando esposa las delicias
 De la esposa gozarás.

J. Milá.

MI CUMPLEAÑOS.

Sobre unos prados en verdor teñidos,
 Sobre mil flores que á mil hojas cubren,
 Una rosa aparece. — Yo te viera,
 Flor de los bellos campos que á la madre
 Favencia ofrecen rústicas guirnaldas,
 Al terminar mis diez y siete abriles,
 De Mayo en las primeras albas plácidas.
 Tú, cual estrella auguria, nuevas eras
 A mi vivir entonces señalaras,
 Y hoy, en colores tristemente bella,
 Nuevas eras señalas á mi vida.

Un año.... Santos cielos! Cual de entonces
 Lento, amargo penar el agitado
 Corazon comprimiera! Cuántas joyas
 Que el alma adornan inocente, cuántas,
 Llama fugaz, desaparecieran!

Pueda
 Un dia en brazos de Virtud, (sonrisa

Celestial en sus labios encendida)
 Al templo de la dicha sublimarme.
 Allí tal vez el aneloso pecho
 Un aire puro beberá; mis ojos
 Aureas columnas mirarán en éstasis,
 Y allá en las altas bóvedas sombrías,
 De mis tranquilos bien-seguros pasos
 Esparciráse vagamente el eco.

J. Milá

LITERATURA.

ALEMANIA LITERARIA.

ARTÍCULO 5º

Cuando Dios, los yelos y los cosacos hubieron destruido las mejores tropas de Napoleón, se les antojó á los Alemanes libertarse del yugo extranjero, se exasperaron contra una servidumbre, por mucho tiempo cohonestada con nombres pomposos; se enardecieron al son de la mas hermosa melodía y de los malos versos de las coplas de *Kærner*, y ganaron la libertad en los combates, porque los Alemanes hacen todo lo que quieren sus príncipes.

En el período en que acaecia esta lucha, una escuela dispuesta hostilmente contra el sistema francés, y que decantaba todos los antiguos gustos populares de Alemania en el arte y en la vida real, habia de encontrar precisamente un apoyo poderoso. Los príncipes de la escuela romántica fueron pasando de mano en mano, con las escitaciones de los gobiernos, y el santo y seña de las sociedades secretas; y *A. G. Schlegel* conspiró contra Racine con el mismo fin que el ministro *Stein* conspiraba contra Napoleón. La escuela navegó con la corriente del tiempo, cor-

riente que volviã hácia su propio manantial; y cuando en fin el patriotismo aleman y la nacionalidad alemana hubieron ganado la victoria, la escuela romántica, gótica, jermánica, cristiana, triunfó definitivamente con el arte patriótico, religioso, aleman. Napoleon, el grande, clásico como Alejandro y César, cayó derribado por tierra, y los románticos, aunque pequeños, levantaron la cabeza con todo el orgullo de los vencedores.

Las pocas indicaciones hechas esplican el mal humor de los diversos partidos que se levantaron en Alemania contra *Goëthe*. Los ortodojos estaban indignados contra el viejo pagano, temiendo su poderoso influjo en el pueblo, que bebia su doctrina en risueñas poesías. Vieron en él al enemigo mas encarnizado de la cruz; pero no era esto precisamente lo que disgustó en *Goëthe* á los hombres progresistas, sino la esterilidad de su palabra, el espíritu artista, que por él se difundia en Alemania, que enervaba la juventud y se oponia á la rejeneracion política de la patria. Por eso el panteista indiferente fué atacado por las dos partes mas opuestas unidas contra *Goëthe*, y mientras que un cura negro sacudia sobre él golpes de crucifijo, un rabioso desca- misado le presentaba la punta de su pica.

Wolfgang Menzel sostuvo la lucha contra *Goëthe* con un lujo de ingenio digno de mejor fin. *Menzel* no se mostró en esta polémica absolutamente cristiano espiritualista ó patriota descontento; apoyando mas bien parte de sus ataques sobre los últimos razonamientos de *Federico Schlegel*, quien, despues de su caida, lanzó desde lo mas profundo de su iglesia católica mil anatemas contro *Goëthe*, diciendo que sus poesías no tenian punto céntrico. *Menzel* fué mas lejos, y pretendió demostrar que *Goëthe* no tenia jenio, sino talento, elojando á *Schiller* por oposicion. *Menzel* era entonces el mas grande adorador de la edad media, tanto bajo el aspecto de sus obras de arte como de sus instituciones; maldecia con encono á *Juan Enrique*

Voss y elogiaba con entusiasmo á José Gærres. De consiguiente su odio contra *Goëthe* era verdadero y escribió contra él por convicción, y no para darse á conocer como se dijo. *Heine*, el célebre *Heine*, se colocó entre los adversarios de *Goëthe*, pero no por esto se mostró menos descontento de la aspereza de *Menzel*, haciéndole observar que *Goëthe* era aun el rey de la literatura alemana, y que cuando se aplicaba la cuchilla crítica á un soberano era preciso hacerlo con la cortesía correspondiente, como el verdugo que, al decapitar á Carlos I, se arrodilló ante el príncipe, para pedirle humildemente perdon, antes de ejercer su detestable oficio.

Entre los antagonistas de *Goëthe* se hallaba tambien el famoso consejero áulico *Müllner* y el único amigo que le ha sido fiel el profesor *Schütz*, hijo del anciano *Schütz*. Otros habia cuyos nombres son menos famosos, por ejemplo un tal *Spaun*, que pasó mucho tiempo en una casa de correccion por asuntos políticos. Pero seria muy difícil enunciar qué motivos decidieron á cada uno de ellos á declarar la guerra, aunque bien pudiéramos sospechar que fué la envidia.

En honor de la verdad y en alabanza de *Heine* diremos que nunca en *Goëthe* atacó al poeta sino al hombre. Nunca condenó sus obras, nunca pudo descubrir en ellas las faltas que se le han supuesto, como aquel crítico que con su antejo creyó haber descubierto las manchas de la luna. Pobres jentes! Lo que tomaban por manchas eran bosques floridos, rios de plata, montes majestuosos y valles risueños!

A. de Covert-Spring.

REVISTA TEATRAL

Los hijos de Eduardo. Este drama, que por dos veces se habia puesto en escena con buen éxito, lo tuvo completo la última noche que se representó. Necesario era que así sucediese, presentándose por primera vez el señor *Romea*, y desempeñando el papel de *Glocester*. El público, que le aguardaba con ansia, le vió y oyó con admiración, y los repetidos justísimos aplausos que tributó al jóven artista, manifestaron que conocia su relevante mérito. El señor *Romea* desempeñó con perfección su papel, y en nuestro concepto no pudo ni hay quien pueda desempeñarlo mejor. Lo mismo decimos de la señora *Diez*, puesto que tan perfectamente conocimos al inberbe príncipe y todas sus situaciones, como al malvado *Glocester* y las en que se encontraba.

Marcela ó ¿á cual de los tres? — La gata mujer. Transformado el asesino de la prole reja de Inglaterra en un capitán de artillería hablador y francote, y poco después en un jóven miserable, y que podríamos llamar delirante, vimos al señor *Romea*, la segunda noche que se presentó en la escena. Al torvo mirar, al aspecto y aire de grandeza y de crimen, sucedieron la viveza, y la alegría, y la jovialidad, y el desembarazo, y la soltura y la franqueza; y tan natural y propiamente desempeñó el señor *Romea* el papel de *D. Martin*, que parecia que Breton hubiese escrito cuanto aquel dice por haber visto á *Romea*, y no que *Romea* hubiese hecho el papel de *D. Martin* porque Breton lo habia escrito. La señora *Diez* dejó de ser el jóven príncipe de Inglaterra, dejó de ser la señora *Diez*, para ser la mismísima *Marcela*, y después, la amable jóven que para corregir á su maniático primo se resuelve hasta parecer una *mujer gata*. La señora *Cañete* de-

sempeñó con acierto su papel, y con mucho conocimiento los suyos respectivos, los señores *Ibañez*, *Diez* y *Tormo*. Prescindiendo de una justa observacion que oportunamente se hizo á uno de los nombrados actores y que no queremos repetir; les advertimos en jeneral, que si no les es permitido nunca variar algunas palabras de las que escribió el autor ni añadir otras, porque es como correjirle, y los poetas ni pueden ni deben perdonarlo; no tienen disimulo alguno ni son tolerables aquellas variaciones ni adiciones en las comedias en verso, porque se destruye este, y se ofende al que lo escribió. Decímoslo por haber observado mas de una vez en los actores esta licencia, que es una verdadera falta, y falta grave aunque no se lo parezca; porque nos hemos propuesto ser inexorables de hoy en adelante en este punto.

El Colejio de Tonington. Este drama, en que vió el público por la primera vez hace algunos meses á la señora *Diez*, tiene escenas interesantes, y en las cuales era preciso que la encantadora *Matilde* y el señor *Romea* luciesen sus talentos artísticos. Luciéronlos en efecto, puesto que nos hicieron conocer con la mayor exactitud á *Elena* y á *Love*, del mismo modo que pocos dias antes á *Marcela* y á *D. Martin*, por mas distintos que sean los caracteres y sus situaciones respectivas en cada una de estas dos obras dramáticas.

El Trobador. Grande era el ansia con que los aficionados esperaban ver al señor *Romea* en este drama, que con razon tiene muchos apasionados, y la concurrencia fué numerosísima. La justa reputacion del señor *Romea*, los aplausos que en las noches anteriores habia recibido del público, lo que de él decian los conocedores, y sobre todo su mérito positivo; era preciso que atrajesen infinitas jentes al teatro. Sentimos que el señor *Garcia Gutierrez* no haya podido ser de los concurrentes, porque estamos seguros de que se hubiera complacido en extremo viendo á *Manrique*

tal cual intentó que fuera; y al oír de boca del señor *Romea* aquellos hermosísimos versos, aquel sueño excelente del IV acto, se hubiera como nosotros electrizado. Su *Leonor* no creemos que se haya visto ni pueda verse, á no trasformarse otra vez en ella la señora *Diez*, tan encantadora, tan verdadera en todo. Sensible nos fué que trabajase aquella noche el señor *Romea* hallándose verdaderamente enfermo, y que no pudiese siempre esforzarse como claramente conocimos que deseaba.

Coquetismo y Presuncion. — El Testamento. Despues de haber llorado, viendo perecer á *Leonor* y á *Manrique*, justo era que nos divirtiésemos viendo una *coqueta* tan encantadora, tan diestramente presentada, y un *presumido* tan lleno de verdad. Ni esta comedia ni la *Marcela* por su jénero, ofrecian el campo que para lucirse ofrecen los dramas de la escuela moderna; pero la señora *Diez* y el señor *Romea* sacaron todo el partido posible, y excelentes siempre, nos hicieron conocer la certeza de lo que acabamos de decir. El cuento de *Burdeos* hubiera por sí solo bastado para acreditar al señor *Romea*. Inútil es hablar del *Testamento*: decimos de su lectura lo que del cuento de *Burdeos*, y de *Estela* y *Roberto*, lo que de *Leonor* y *Manrique*. Los demas actores se esmeraron en la primera pieza, pero en la segunda hubo algun tropiezo, y aun falta de intelijencia de su papel en algun actor.

Rey valiente y justiciero, y rico hombre de Alcalá. Los que conocen la historia y sus defectos, y con la lectura de nuestros poetas han podido rectificar la opinion que por aquella formaran de *D. Pedro*, le vieron tal cual los últimos le pintan, la noche en que se puso en escena aquella excelente comedia de nuestro antiguo teatro, desde la salida del señor *Romea* hasta que cayó el telon. Ocioso seria citar los versos

« *D. Pedro* os dice que sí,
Y el *Rey* os dice que no. »

ni ningunos otros ; puesto que todos los que dijo el jóven artista , en el tono y en el modo , y en la accion con que los acompañara , no pudieron decirse mejor en nuestro concepto ; y creemos que si el célebre autor de aquella comedia hubiese estado presente, se hubiera tambien dado por satisfecho. La señora *Diez*, amable siempre y bondadosa, desempeñó en ella un papel que solo por eso dejó de ser insignificante.

Los primeros amores. Siguiendo la costumbre de que en los dias de gala trabajen las compañías de verso y de ópera, en el de la augusta Gobernadora del reyno se representó esta piececita , antes del segundo acto de *La Pazza per amore*. Prestóse aquella noche á trabajar el señor *Romea* sin retribucion alguna , para dar una prueba de su patriotismo, donde tantas habia dado de su profundo conocimiento en el arte. La noche del 24 fué la única en que el señor *Romea* no oyó aplausos, porque en semejantes noches, en que se hallan los retratos de la inocente Isabel y de la augusta Crisrina , no se aplaude en el teatro de Barcelona. Por lo demas , basta saber que la señora *Diez* y el señor *Romea* desempeñaron los principales papeles , para afirmar que nada hubo que desear en su ejecucion.

Clotilde. Si cada noche que se presentaron en la escena los dos jóvenes , viejos ya en el arte , arrancaron aplausos repetidos y consiguieron un triunfo : al desmpeñar los papeles de *Clotilde* y de *Cristian*, arrebataron á los espectadores , penetraron su pecho , é hirieron á placer los corazones. El drama , escelente en su orijinal y admirablemente representado , causó en el público un efecto difícil de explicar. Interrumpidos de continuo los dos principales actores por los *bravos* , por las *palmadas* , por los *murmillos* de aprobacion , despues del profundo silencio que manifestaba el interés con que los espectadores oian ; no parecia dudoso el éxito del drama , á pesar de la fraccion *anti-romántica* del público , que como siempre habia , y no se

manifestó aquella noche en el teatro. Es tan cierto lo que acabamos de decir, que en nuestro concepto la señora *Diez* y el señor *Romea*, á su completo triunfo, añadieron el de la escuela moderna en Barcelona. Si el *Trobador* habia convertido á algunos clásicos de buena fé, la *Clotilde* completó el triunfo; y á mas de uno oímos *apostatar* enardecido al salir del teatro. Nosotros, frios, convulsos y gozándonos en sentir y padecer, no tuvimos aliento para dar una palmada siquiera, y ya habia caido el telon cuando se oyeron tres aplausos jenerales..... *Soulié*, *Clotilde* y *Cristian* los reclamaban. Verdad es, y debemos decirlo, que el señor *Ibañez*, el señor *Valero*, el señor *Diez*, el señor *Tormo* y cuantos tuvieron alguna parte en aquel drama, sin mas que una escepcion, contribuyeron al buen éxito, y contribuyeron mas que nunca. La escepcion fué Mme. *d' Armély* que no sabia muy bien su papel, tal vez por confiar escesivamente en sí misma, y que en las dos noches de la *Clotilde* dejó de decir alguna palabra al final, que hubiera bastado, á no estar tan sobre sí el señor *Romea*, para destruir todo su efecto. Sensible nos es, pero necesario hablar así de una *dama*, á fuer de historiadores teatrales; y si bien deseáramos que fuese esta la última vez que nos sucediese, puesto que sea la primera, estamos resueltos á hablar de aquella actriz y de los actores todos, como ahora, imparcialmente y sin la consideracion que algunas y algunos han tenido á los de su profesion, que entre ellos sobresalian, como el arca del testamento entre las turbias aguas del diluvio.

Hemos huido y huiremos siempre de comparaciones, sobre todo donde no las hay; y al que pretenda comparar el águila que se remonta hasta el sol, con la culebra que se arrastra por el suelo; le dejaremos que manifieste con ello que no ha abierto sus ojos á la luz, y le compadeceremos callando.

M. Gonzalez.

BOLETIN LOCAL.

Barcelona 10 de agosto.

Las circunstancias en que se halla la patria son espinosas. El barómetro político anuncia tempestad, y los hombres de corazón recto, aquellos que desean sinceramente el bien de este desgraciado país, no saben que partido tomar en medio de la tormenta que nos amenaza. Los acontecimientos de Zaragoza y Málaga son graves. El liberal sensato estima toda su importancia, y los considera como el siniestro preludio de acontecimientos extraordinarios, que echen el carro de la nación fuera del camino recto en que pudo correr sin fuertes sacudimientos, sobre un eje firme, haciendo renacer para nosotros días de gloria, de prosperidad y de grandeza.

Todos los buenos patricios, aquellos que nunca doblegaron la cerviz á ninguna especie de tiranía, han tenido noticia de aquellos sucesos con la emoción que deben causar al que se desvive por la felicidad del jénero humano, y temen que no todos sepan dar el jiro que conviene en estas circunstancias á la causa pública. Nosotros no podemos juzgar todavía aquellas graves ocurrencias, porque nos faltan los datos necesarios, porque aun no hemos podido hacernos cargo de la posición particular en que pudieran hallarse aquellas provincias; y aunque en el movimiento de Zaragoza vemos al capitán jeneral al frente de aquella operación, y con él á todas las autoridades, á todos los jefes superiores de los cuerpos del ejército permanente y guardia-nacional, no podemos formar todavía una justa idea del objeto que se han propuesto, ni de sus probables resultados.

Lo que no dudamos en decir, respecto de nosotros, es

que no juzgaremos nunca comprometidos nuestro honor ni nuestra suerte futura, mientras se halle á la cabeza del principado de Cataluña el caudillo que nunca supo transijir con los déspotas; y esto es un gran consuelo en medio de la crisis que recorreremos.

Cualquiera movimiento popular, entregado á la direccion de furiosos demagogos, seria un mal de fatales consecuencias; seria una temeridad, un delirio, una locura. Los buenos ciudadanos tienen confianza en el jefe militar del principado y en la benemérita guardia-cívica que se halla con él y con todos los hombres progresistas en verdadera comunión de ideas y sentimientos. Puesto que en sus manos pusimos el depósito de nuestras libertades, vivamos persuadidos que no darán un paso ni consentirán en derredor de sí, nada que pueda comprometer los sagrados intereses cometidos á su custodia. Entreguémonos á tan dulce esperanza, y sea esta un consuelo en medio de las desgracias que nos amenazan.

No es por fortuna, nuestra situacion enteramente igual á la de agosto de 1835. Tambien entónces fué preciso oponerse á la marcha retrógada de un ministerio doctrinario, pero entonces el capitan jeneral no se llamaba Mina, y los patriotas catalanes pudieron justamente temer que el primer enemigo se hallaba á nuestro frente. Ahora la situacion en esta parte no es la misma. El capitan jeneral quiere como el primer patriota, la libertad, la rejeneracion del pueblo. Confianza en él y no hagamos mas difíciles las circunstancias que le rodean.

— Nuestro apreciable cólega el señor *Gonzalez* ha reemplazado en sus funciones de Director de este teatro al señor *Covert-Spring* cuya dimision fué aceptada. Nos congratulamos que este último haya sido tan bien reemplazado, pues aquel es capaz de continuar y ejecutar con buen éxito cuantas mejoras ecsijan los progresos del arte compatibles con el lamentable estado de nuestros escenarios.